Los accidentes de trabajo son algunos más

En la carta de Manuel Luque, publicada en el último número de 1999, sobre la relativización de la cifra de accidentes de trabajo mortales por jornada de trabajo¹, se cuestionaba la presentación o utilización que el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales hace de la información sobre accidentes de trabajo. En ella demostraba que, de acuerdo con el Estatuto de los Trabajadores, descontando del denominador los 122 días no laborables que surgen de sumar los descansos mínimos semanales, las vacaciones y las fiestas laborales, cada día laborable se producen como mínimo seis muertes de trabajo en lugar de las tres muertes anunciadas en la última campaña de difusión para prevenir los accidentes. En esta línea, y como complemento a las oportunas observaciones de Luque, pretendo argumentar que existe un subregistro de los casos contabilizados en el numerador. Si bien es correcto que las fuentes estadísticas oficiales ofrecen las cifras que se barajan en estos trabajos, cabe decir que los accidentes mortales son algunos más.

Como ya mencionaron Benach et al.², las estadísticas del Ministerio sólo incluyen los accidentes sufridos por trabajadores por cuenta ajena, o lo que es lo mismo, no incluyen a los trabajadores de los regímenes especiales. No olvidemos que muchos de estos trabajadores son autónomos y desarrollan su labor profesional en ramas de actividad con elevados índices de accidentalidad y por tanto, los accidentes que sufren no son contabilizados. Como muestra, unas cuantas cifras del Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales de 1998: en 1997 habían 2.353.100 trabajadores afiliados en alta laboral del Régimen Especial de Autónomos, de éstos 278.700 trabajaban en la construcción³, sector que ostenta el récord siniestro de accidentes (en el mismo período este sector aportó el 21% de los accidentes leves, el 22% de los graves y el 25% de los mortales producidos en jornada de trabajo)⁴.

Pero si, además, tenemos en cuenta que las estadísticas se elaboran en base a los datos recogidos con los partes de accidente que tan sólo contienen datos sobre el inicio del proceso pero no sobre su desarrollo, podemos alegar que se está

produciendo un subregistro. De hecho, si se consideran los datos recogidos en la relación de altas y fallecimientos de accidentados (epígrafe «por fallecimiento» como causa del alta de los accidentes graves, donde se recoge el número de fallecidos con posterioridad al accidente), en 1997 la cifra real de accidentes mortales en jornada de trabajo se situó en 1.138, en lugar de los 1.058 difundidos oficialmente⁵.

Por otro lado, para el mismo año, en el 34,6% de los accidentes graves no consta el motivo del alta por lo que, probablemente, será mayor el número de muertes producidas a consecuencia de accidentes graves que en el momento de producirse no fueron mortales. Con todo esto, parece claro que el número real de accidentes de trabajo mortales es mayor al mostrado por las estadísticas oficiales.

BIBLIOGRAFÍA

1. Luque M. Cifras y letras de los accidentes de trabajo. Arch Prev Riesgos Labor 1999; 2: 180-1.
2. Benach J, Jarque S, Castejón J, Benavides FG. De la legislación a la prevención: en busca de soluciones para reducir los accidentes de trabajo en España. Arch Prev Riesgos Labor 1999; 2: 69-75.
3. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales 1998. [online]. Disponible en: http://www.mtas.es/estadisticas/anuario/afi/afi04_1.html.
4. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales 1998. [online]. Disponible en: http://www.mtas.es/estadisticas/anuario/ate/ate04_1.html.
5. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales 1998. [online]. Disponible en: http://www.mtas.es/estadisticas/anuario/ate/ate01_1.html.

Sergi Jarque Salas
Unitat de Recerca en Salut Laboral
Universitat Pompeu Fabra. Barcelona
E-mail: sergi.jarque@cexs.upf.es